LITORALPRESS

Fecha: 30-06-2020
Medio: El Mercurio
Supl. : El Mercurio - Revista Ya
Tipo: Educación
Título: Susana Claro "EL MUNDO CAMBIA Y NOSOTROS SEGUIMOS ENCERRADOS EN UNA SALA DE CLASES"

Pág. : 18
Cm2: 412,6
VPE: $ 5.419.624

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: Positiva

Susana Claro

"EL MUNDO CAMBIA Y NOSOTROS SEGUIMOS ENCERRADOS EN UNA SALA DE CLASES"

La académica UC e investigadora de la Universidad de Stanford, especialista en economía y psicología de la educación, analiza el actual escenario de la enseñanza, que de un día para otro tuvo que pasar a ser online, algo "que nos hubiera tomado quizás 10 años, pero deberíamos haber empezado hace 5 o 10 años", afirma.

Por **SERGIO CARO.** *Fotografía:* **FELIPE FIGUEROA.**

Susana Claro está acostumbrada al trabajo en línea, incluso cuando vivía en Estados Unidos, asegura que "nadie de mis compañeros vivía en mi misma ciudad, así que era todo *online* y por teléfono, ni siquiera Zoom". Sin embargo, como a la mayoría, no dejó de sorprenderla el repentino cambio generado por la emergencia sanitaria del covid-19, que califica de "desafiante" por cuanto "fue sin preparación, y tuvimos que estar funcionando de un día para otro de una manera inesperada". Para esta ingeniera civil UC y doctora en Economía de la Educación de la Universidad de Stanford (donde también es investigadora colaboradora) este escenario representa una oportunidad de avanzar:

—Lo que está pasando (es) que el coronavirus está empujando a todos los sectores a modernizarse, en lo que nos hubiera tomado quizás 10 años, pero deberíamos haber empezado hace 5 o 10; está diciendo ahora: "acelérate".

Hoy Susana Claro es profesora de la Escuela de Gobierno de la Universidad Católica, unidad académica interdisciplinaria que imparte clases a alumnos de pre y posgrado de distintas carreras, bajo la premisa de que "los problemas sociales son tan complejos que necesitan de distintas disciplinas, no se pueden resolver unidisciplinariamente", explica, y por ello el contacto entre estudiantes de distintas especialidades era "parte de la riqueza de nuestra clase", algo que si bien la tecnología ofrece alternativas como formar grupos de trabajo en paralelo a las clases en línea, para favorecer la interacción entre los alumnos, le preocupa la parte humana. Pese a que la relación profesor-alumno en la universidad es más distante que en el colegio, "los jóvenes se acercan después de clases, te preguntan sobre su desarrollo profesional, cosas así. Todo eso se pierde y también lo que uno puede percibir de la clase cuando está en vivo y ve las caras", para lo cual organizan reuniones para compartir, por ejemplo, cómo se adapta cada uno a la situación actual.

—Estamos tratando de resolver un desafío que nunca habíamos tenido, y el aprendizaje colectivo es una de las grandes ventajas del ser humano. Yuval Noah Harari (el historiador israelí) escribió una columna que decía que lo que se aprende en China inmediatamente se sabe en Estados Unidos, entonces podemos aprender rápido cómo pelear esta pandemia; mientras que la adaptación del virus en China, no le va a poder soplar al virus que está en Santiago de Chile. Nosotros sí podemos aprender de nuestra interacción, aunque sea digital; podemos desarrollar habilidades que nos van a permitir pelear pandemias en el futuro de manera más eficiente.

—¿Cómo ve que lo hacen los colegios de sus hijos?

—Uno tiende a enojarse con el colegio, ¿verdad? Que cómo están haciendo esto, y ellos también están enfrentando un desafío muy grande y tenemos que ser empáticos con los profesores que están tratando de desenvolverse en un trabajo totalmente diferente. Entonces, lo primero fue decir: "Ya, vamos, somos todos un equipo", colegio y apoderados. Hay gente que odia los WhatsApp de apoderados y a mí me encantan, porque aprendo mucho de lo que se conversa ahí, de cómo vamos buscando entre todos también cómo enfrentar esto.

Agrega que en este momento no se trata solo de impartir contenidos:

—Creo que lo más importante no es que aprendan exactamente qué es un bioma o de Roma en la época de Julio César, pero sí que estén constantemente hacién-

LITORALPRESS

Fecha: 30-06-2020
Medio: El Mercurio
Supl. : El Mercurio - Revista Ya
Tipo: Educación
Título: Susana Claro “EL MUNDO CAMBIA Y NOSOTROS SEGUIMOS ENCERRADOS EN UNA SALA DE CLASES”

Pág. : 19
Cm2: 588,0
VPE: $ 7.723.443

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: Positiva



La académica cree que esta es una oportunidad para los padres de enseñar habilidades socioemocionales.

dose preguntas, pensándolas, enfrentando desafíos. Me he preocupado de que funcionen como aliados de la casa; mis hijos son chicos, ya tenían la costumbre de ordenar y ese tipo de cosas, pero ahora hay que lavar ropa, platos, y eso es parte de la educación, que participen de todo, somos un equipo y tenemos que hacer funcionar todo esto juntos. Como padres, sin que nos demos cuenta, una de las principales influencias que estamos generando son las habilidades socioemocionales.

—Siempre se critica que los padres les dejan toda la responsabilidad a los colegios (muchos no tienen otra opción por las extensas jornadas laborales), ¿es una oportunidad de involucrarse más en la formación?

—No es algo tan consciente a veces. Como dices, llegamos tarde y no nos damos cuenta de que la manera cómo saludamos y actuamos estamos también educando. Siempre había sido un deber de los apoderados transmitir estas habilidades; por la manera en que reaccionamos a los conflictos de la casa, le estoy enseñando cosas a él, y esa es la principal educación que van a agarrar en esto. En el fondo, le estoy enseñando a enfrentar la vida; están teniendo un escáner de cómo un adulto hace su vida, que generalmente está escondida, porque no me ve mi hijo si hago deporte o no, o los conflictos con mi jefe, y ahora tengo todo en frente de él.

PIZARRÓN

Susana Claro concuerda en que es prácticamente imposible trasladar el modelo tradicional de clases con pizarrón al mundo *online*, así como de apegarse estrictamente al mismo programa de contenidos. Incluso en países desarrollados, con mayor experiencia en *home schooling* y educación digital, se observan dificultades, porque esta modalidad de aprendizaje depende de la capacidad de autonomía de los niños. Otro aspecto es la brecha económica, que la actual crisis tiende a aumentar por los problemas de acceso a internet o disponibilidad de computadores, además de las condiciones de vivienda:

—En sectores con menos ingresos, los niños están más hacinados, menos van a poder concentrarse para estudiar; mientras que en otros sectores cada uno tiene su pieza —pone como ejemplo. Al respecto, Enseña Chile, la fundación de la que ella es cofundadora, formó una radio con cobertura a lo largo del país, donde la red de profesionales (Alumni) que han participado a lo largo de poco más de una década haciendo clases en colegios de vulnerabilidad social ahora están haciendo clases a través de este medio, un formato que busca acercarse a los escolares y además contribuir a reducir el impacto de la brecha digital.

—Se han planteado medidas como que este año nadie repita de curso, o que se suspenda el Simce.

—El Mineduc ha sido muy eficiente en reaccionar rápido, hace rato que está trabajando en adecuaciones curriculares; la pregunta es qué adecuaciones se deben hacer para el 2021 ahora, y para eso necesitamos información. Así como para atacar la pandemia hay que hacer el testeo para ver si tienes el virus, en educación también necesitamos mucha información para saber cómo reducir el impacto que va a tener; (para) finales de este año,

LITORALPRESS

Fecha: 30-06-2020
Medio: El Mercurio
Supl. : El Mercurio - Revista Ya
Tipo: Educación
Título: Susana Claro “EL MUNDO CAMBIA Y NOSOTROS SEGUIMOS ENCERRADOS EN UNA SALA DE CLASES”

Pág. : 20
Cm2: 455,5
VPE: $ 5.983.728

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: Positiva

dependiendo de cómo esté, si están volviendo o no los colegios, cómo va a poder levantarse esa información, pero es esencial para poder actuar de manera oportuna el próximo año, y revertir el efecto del virus; va a ser muy difícil. A todo esto, ni siquiera hemos pensado en los efectos emocionales de tener a un familiar afectado, todo lo emocional que va a pasar en nuestros niños.

—Hasta no hace mucho se discutía sobre prohibir los celulares, un poco se demonizaba la tecnología, y ahora es lo contrario.

—Es buen dilema. Una de las cosas que hemos estado pensando (en el Círculo de Innovación Icare) es qué cosas van a cambiar para siempre. Antes todos decían: “No, qué lata tener puras reuniones en Zoom”; pero ahora que ya estamos un poco acostumbrados, uno dice deberíamos tener más reuniones en Zoom para evitar transporte. En la universidad tenemos alumnos de Los Andes, de San Bernardo; sería para ellos súper beneficioso tener menos clases presenciales y entonces hay que pensar cómo tener de lo mejor de los dos mundos. Ahora, en educación básica y media... Una cosa muy distinta es usar tecnología para el aprendizaje que permitir que cada alumno lleve su propio celular a la sala o al recreo, y también depende de las edades. El desafío que tenemos como adultos es enseñarles a hacer un manejo de algo que puede ser muy peligroso, pero que nosotros no sabemos manejar. Todavía no tenemos el conocimiento para permitir que los celulares estén libremente en la sala de clases. Es algo que tenemos que resolver, porque vamos a ahorrarles un montón de trabajo si logran desarrollar estas habilidades de autogestión antes de llegar a la universidad.

—¿Cómo se explica que la educación sea algo que vive en crisis y reformas, y seguimos en las mismas críticas de hace un siglo (sistema chileno centrado en las notas y no enseñar habilidades para la vida)?

—Hay discusiones que se mantienen, pero tienen nuevas lecturas. Lo que sí, es que avanzamos lento. Todo el mundo cambia y nosotros seguimos encerrados en una sala de clases, con todos sentados mirando para adelante. La falta de evolución tiene que ver con políticas públicas, es muy difícil para los colegios innovar, porque están llenos de camisas de fuerza que la mayoría de las veces surgen de malas prácticas que han sucedido. Ese es uno de los dilemas de las políticas públicas, cuán desconfiados debieran ser; y como necesitamos que la educación sea buena para todos, no podemos dejar espacio para el error. Y la innovación necesita mucho prueba y error, la esencia del aprendizaje es la prueba y el error; entonces ahí hay una tensión como sistema.

—¿Tiene que ver con lo que usted ha planteado, de desarrollar la mentalidad de crecimiento en lugar de quedarse con que si me fue mal en una prueba, entonces no sirvo?

—Lo que hemos visto en los estudios de motivación es que las personas que creen que pueden cambiar tienden a mantenerse más tiempo intentando lograr sus metas y motivados en el aprendizaje que los que creen que las habilidades que tienen son las que tienen y eso no va a cambiar. Nuestra primera actitud debería ser: “Esto se puede mejorar” y por eso seguimos trabajando en educación los que seguimos trabajando, si no, (no) estaríamos ahí. Cuando veo el impacto que tienen algunos profes (sobre todo en Enseña Chile), que sus estudiantes les agradecen que les abrió un nuevo mundo con esta sensación “de que alguien cree en mí, me hizo convencerme de que yo era capaz de hacer cosas más allá”. Esas historias me vuelven la fe en que el sistema de educación es una gran herramienta para abrir oportunidades y que tenemos que mejorarlo por muchos lados, pero es posible.

—Si usted tuviera el poder de cambiar la forma de medir el resultado en educación, ¿a qué le pondría nota?

—Lo más difícil es... no sabemos cómo medir estas habilidades socioemocionales que te digo, de relacionarse unos con otros y enfrentar conflictos de una manera más empática, preocupados por el bien común. Tampoco se puede medir cuánto uno puede autogestionarse en pos de un objetivo. Si yo me preocupo por los demás, voy a querer disminuir la contaminación o que no haya *bullying* en el colegio. Para un niño, tener un propósito ya le cambia la vida. (Pero) si no está convencido de que puede desarrollar las habilidades en esa dirección... Ahí viene la mentalidad de crecimiento, la perseverancia y la capacidad de autogestión, que según hemos analizado en California, es la que te permite seguir el camino que tú quieres, porque autogestionarse significa entender tus límites, cuando necesitas alejarte de alguien que te hace daño o pedir ayuda. Si una persona tiene eso, va a tener las herramientas para aprender todo lo demás. El colegio se encarga de enseñarte lo básico para que no haya ningún camino cerrado para ti. Y eso implica tener pensamiento matemático, entender lo que lees, saber expresarte, historia para entender el mundo donde estás parado.

Sigue explicando:

—Estamos investigando sobre esto. Chile es uno de los primeros países que están midiendo estas dimensiones que llaman “de desarrollo personal y social”; las mide la Agencia de Calidad de Educación. También la OCDE; hay esfuerzos, pero todavía no están listos para decirte si este niño está en este nivel o no. Y ojo, que si uno empezara a medir esto, si se midiera bien, no quiere decir que voy a poner a competir a los colegios, hay un mal entendimiento de que medir es competencia. Nadie está compitiendo por quién tiene más contagiados de covid, pero medir es esencial para atacar el problema. Cuando medimos nuestros colegios, es porque queremos que los niños tengan las mejores oportunidades, porque hay muchos obstáculos que vienen por las desigualdades de la sociedad, ¿verdad?, y que si están en un lugar donde la falla es de gestión, queremos saber, y queremos actuar, porque si no, estamos echándole a perder el futuro a un niño. ■

“Tenemos que ser empáticos con los profesores que están tratando de desenvolverse en un trabajo totalmente diferente”.